

que, en su traducción epistemológica, habría seguramente permitido mantener un mayor grado de homogeneidad en la lucidez del análisis. Pero la opción elegida en este caso, y el resultado final al que conduce, seguramente resultará más útil para los Arakmbut a los que el autor dedica su obra.

EL ESTIGMA DEL EXTRAÑO. Un ensayo antropológico sobre sectas religiosas (Joan Prat)

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ DÍAZ

El catedrático Joan Prat nos presenta un último libro sobre el que nos apresuramos y nos atrevemos a decir que, como si de una nueva novela se tratase, 'se lee de un tirón', lo que habla sin duda del interés de su asunto y de la eficacia y el 'gancho' con el que está escrito.

Un criterio purista e inflexible del ejercicio de la antropología podría tal vez interpretar con algo de miopía este último dato, precisamente, y deslizarse hacia una crítica fácil que insinuara un supuesto oportunismo o sensacionalismo en la elección del tema o un no menos presunto y 'poco científico' 'comercialismo' en el desarrollo de un estilo a menudo caracterizado por una espontaneidad que podría verse estereotipada —denostada— por la ortodoxia, muchas veces 'mesetaria'.

Nada más lejos de nuestra opinión. Bajo su aparente sencillez y facilidad de lectura —cualidades que, en público o en privado, muchos agradeceremos— nos parece ver en el trabajo y el estilo de Joan Prat el verdadero impulso ético de acercamiento al Otro que debería inspirar todo esfuerzo antropológico y que nos distingue y da sentido como disciplina, en unos tiempos que para algunos son de crisis de identidad académica.

Así, la elección como tema de 'el Otro en casa' que representan las sectas religiosas, lejos de ser oportunista nos parece oportuno por varias razones:

- Dichas sectas parecen constituir un motivo frecuente de lo que se denomina «alarma social», hasta el punto de llegar a constituir su carácter negativo y asociado con el Mal, todo un lugar común. Constituye, por tanto, un mayor reto el desmitificarlo, matizarlo, ponerlo en perspectiva y tender los correspondientes puentes de entendimiento.
- Es una demostración particularmente brillante de la relevancia de la antropología social en una sociedad moderna que la distancia de la

sombría consideración de mero ocio o adorno académico que, en ocasiones, planea sobre la misma.

- El estilo fenomenológico —que llega a parecer informal— en el que está escrito contribuye también al acercamiento del ciudadano medio —y de muchos estudiantes, probablemente— a la antropología; a la popularización, en el mejor sentido de la palabra, de las aportaciones más valiosas —éticas y hermenéuticas, las más esenciales— de nuestra disciplina.

Por otra parte, y por acabar de ayudar a desbrozar el camino para un trabajo que en realidad no lo necesita, conviene también llamar la atención sobre el subtítulo que el autor ha escogido para el mismo y que delimita claramente su objetivo: «Un ensayo antropológico sobre sectas religiosas.» Ello nos obliga, en primer lugar, a juzgarle precisamente por lo que es: un excelente ensayo introductorio que recopila y organiza la abundante bibliografía sobre el tema en cuestión para presentar un marco teórico (aunque de orientación también muy práctica: el capítulo sobre la observación participante en sectas religiosas puede ser de gran utilidad) que sin duda facilitará y estimulará la elaboración de monografías exhaustivas sobre sectas concretas en un futuro por parte del mismo Prat o de otros antropólogos, como los que integran el equipo de estudiantes-colaboradores del autor, cuya meritoria labor tan honesta y repetidamente se elogia y reconoce en el libro.

En segundo lugar, quizás convendría cuestionar también la facilidad con la que a veces se subestima todo aquello que remita, de manera más o menos remota, a la desprestigiada *arm chair anthropology* y reivindicar la validez y —casi habría que decir— el ‘honor’ de este tipo de trabajos que sin estar basados en un trabajo de campo personal, exhaustivo y de duración standard (la aproximación a los seguidores Hare Krisna en el libro aparece claramente, en nuestra opinión, como una ilustración y una invitación; no se presenta como un estudio en profundidad de esa ‘secta’) constituyen una lúcida aportación a la reflexión antropológica y una preparación y un camino para la realización de trabajos de campo más especializados.

Pasando ya al comentario concreto del contenido de este libro destaquemos la impecable organización de la abundante materia contemplada y su reflejo en un índice particularmente bien estructurado.

Los dos primeros capítulos aíslan y descubren la zona afectada de una manera clásica y hegeliana, pero no por ello menos efectiva. En el capítulo I se refleja la tesis dominante en nuestra sociedad: las ‘religiones’ minori-

tarias son algo negativo y peligroso, son «sectas». Para acto seguido, en el II, empezar a plantear la antítesis histórico-antropológica, cuestionando y relativizando la normalidad hegemónica de esta sociedad: el cristianismo fue considerado durante mucho tiempo una secta peligrosa entregada a prácticas aberrantes por la normalidad hegemónica romana (y a su vez, en auténtico proceso fisión/fusión, una de las versiones de ese cristianismo se constituyó en cuanto pudo en 'iglesia' respecto a variantes minoritarias (cátaros, maniqueos, etc.).

Abiertas de ese modo las mentes a la relatividad, el camino hacia la síntesis de una occidentalidad (¿religiosidad, incluso?) lúcida, ilustrada, prosigue en los capítulos III, V y VII, constituyendo el IV la ya citada e interesante reflexión sobre las particularidades del trabajo de campo en sectas religiosas y el capítulo VI una introducción inteligente al caso ilustrativo y, en cierta medida, representativo de los Hare Krisna.

El capítulo III («La lucha por la legitimidad religiosa...») describe con mayor detalle algunos frentes significativos de esa hegemonía dominante 'occidental' (una generalización geográfico-cultural tal vez demasiado amplia y reificada): el Estado, la familia, los movimientos antisectas. Una batería de poderosas metáforas («Lavado de cerebro», «Posesión diabólica») arbitraria y etnocéntricamente aplicadas al totalitarismo de las sectas pero no al de las «instituciones totales» (Goffman) hegemónicas —órdenes religiosos mayoritarias, ejército, etc.— son aplicadas contra ese «enemigo interior» que la cultura mayoritaria percibe en las sectas.

El capítulo V analiza de manera brillante un proceso crucial: la conversión. Se plantea la existencia de distintos tipos y se describen varios modelos que la explican. Destacamos dos ideas: 1) la 'normalidad' puede ser a veces poco acogedora para un ser humano que no tolera bien esa incertidumbre existencial y busca instintivamente un 'útero afectivo y socio-cultural'; y 2) toda 'secta' u organización total intenta ejercer y ofrecer un cierto monopolio en el tratamiento, asimilación y tolerancia de lo incierto que atrae en mayor o menor medida, al desamparado existencial que no sabe o no puede vivir en ambigüedad.

Por último, el capítulo VII tal vez refleje la reflexión teórica de mayor calado. Se concluye que las historias de vida de los conversos no son tanto «... un relato *real* y *objetivo* sino un relato *social* e *ideológicamente* construido a partir de unos arquetipos considerados apropiados...» (p. 180), para, finalmente, basándose en V. Turner y sus conceptos de liminalidad y *communitas*, presentar al sectario como un liminal crónico respecto a la(s) ideología(s) dominante(s) y a las sectas como instituciones totalitarias 'no

homologadas' —liminales, peligrosas, contaminantes (Douglas)— por la cultura hegemónica constituyendo todo ello, de paso y por tanto, otra brillante ilustración del dualismo que conforma y, en muchos casos, limita nuestra mente y nuestro corazón.

Como referentes de fondo de este trabajo —casi habría que hablar del paradigma en que se inscribe/nos inscribimos muchos— se percibe la influencia, entre otros, de Berger y Luckmann («La construcción social de la realidad»), Gramsci (concepto de hegemonía o derivados como el de «fundamentalismo cultural vigente», p. 196) y E. Fromm («El miedo a la libertad»); así como la de las citadas categorizaciones estructuralistas o post-estructuralistas al final del libro, que están llenas de sentido... para nosotros.

## FÊTES ET LITTÉRATURE ORALE EN ARAGON (Jeanine Fribourg)

ANA M.<sup>a</sup> RIVAS RIVAS

La novedad y originalidad del libro de J. Fribourg no está tanto en el tema abordado, las fiestas como expresión simbólico-ritual de la identidad colectiva, sino en la perspectiva adoptada, la etnolingüística. Como indica G. Calame-Griaule en el prefacio «pour l'ethnolinguiste la langue est révélatrice non seulement de la vision du monde d'une société, mais de ses mondes de vie et de ses valeurs culturelles». Y éste va a ser el propósito de J. Fribourg: revelarnos, a través de las relaciones entre prácticas del lenguaje y prácticas culturales, la manera que tienen los habitantes de cuatro comunidades aragonesas situadas en los Monegros (Sariñena, Leciñena, Lanaja y Sena), de comprender el mundo, de situarse en él, de identificarse con un grupo de pertenencia y con sus valores propios.

Para alcanzar su objetivo, la autora escoge la literatura oral por considerarla uno de los campos privilegiados en donde se manifiesta el lenguaje en contexto cultural y social. Su análisis se detiene en un género de literatura oral, cuya máxima expresión tiene lugar con motivo de las fiestas patronales de las comunidades estudiadas. Se trata de los «dichos», parte hablada del «dance», que se representa en honor del santo patrón del lugar y que consta de varias partes: una recitada que consiste en los diálogos entre el Mayoral y el Rabadán y entre el General Moro y el Cristiano y otra bailada en la que los danzantes ejecutan distintos pasos o «mudanzas» al son de la gaita aragonesa. Además de los «dichos», el análisis comprende un segundo tipo de canciones populares como las jotas, que a diferencia del